

## El Sor. Don Agustín Iglesias dijo:

### SEÑORES:

Extrañareis, y con razón, que un escolar que aún ocupa los bancos del Colegio venga á alternar con sus maestros en este solemne día, en que conmemoramos uno de los más grandes acontecimientos de la historia; más en esto no hago sino corresponder al llamamiento de esos mismos maestros que han tenido á bien distinguirme con honor tan señalado. Incúmbeme, pues, para llenar mi cometido ocuparme, con la brevedad posible, de la importancia de las matemáticas, ya en sus relaciones con las demás ciencias, ya consideradas en sí mismas.

En éste más que en ningún otro siglo la palabra progreso inflama de tal manera los ánimos, que el filósofo en sus investigaciones, el político en sus planes, el artista en sus inventos, buscan siempre nuevas sendas de civilización para los pueblos. Resultado de estas fatigas son las creaciones portentosas del ingenio que á cada paso admiramos. Pero, ¿ cuál es el misterioso móvil que impulsa á la actividad humana en su marcha ascensional no interrumpida ? Este impulso universal, SS. es debido en gran parte al poderoso influjo de las matemáticas, que con sus ideas de número, especie y tiempo; son por decirlo así la palanca que sostiene el movimiento del siglo XIX. No hay ciencia que por su claridad y precisión se iguale á esta, cuyas leyes son la base en que descansan innumerables ramos del conocimiento humano; la hermosa proporción y la gracia de los contornos en la arquitectura, la ilusión de la perspectiva en la pintura; el tiempo y la armonía en la música, no pueden concebirse sin el cálculo. ¿ Qué diremos ahora de la industria y del comercio? Las finanzas, las operaciones de banco, las sociedades de seguros se hallan basadas únicamente en los números. La maquinaria, no es otra cosa que la acertada combinación de las fuerzas mecánicas. El labriego que abre un surco en la tierra necesita á su vez del auxilio del matemático, para que su labor no sea estéril. Nada es tan evidente como la utilidad de las vías de comunicación; y el ingeniero que acorta las distancias, y salva las barreras para dar libre paso á la locomotora, jamás abandona de sus manos las tablas trigonométricas y logarítmicas. El observador que mira atento el cielo y sorprende en su carrera á los astros que ruedan en el espacio, los mide, aprecia su peso y calcula su distancia con el telescopio, no daría un paso en sus investigaciones sin el cálculo. El guerrero que impulsado por la ambición de justas glorias se apresta para el combate, ocupado está en apreciar la fuerza de la pólvora, conocer la figura que describe el proyectil, manejar la brújula y dirigir el ejército, lo hace todo auxiliado por los números.

No debe, pues, maravillarnos el que las matemáticas auxilién á las ciencias naturales, desde que extienden su influencia, aún á las ciencias especulativas y morales. En efecto, SS. las ideas abstractas de unidad, principio, certidumbre, &c., deben á las matemáticas, su acepción verdadera y filosófica. El insigne Balmes atribuye el error de Kant sobre la evidencia mediata, á la falta de precisión en los términos matemáticos. El raciocinio se halla basado en el axioma: dos cosas iguales á una tercera convienen entre sí. La economía política



ciencia importantísima que se ocupa de áduos problemas, no es otra cosa que el álgebra social. Quién lo creyera ! las matemáticas influyen también en la literatura; bastante conocida es para vosotros la crítica del sabio Menendez y Pelayo, según el cual, las bellezas de nuestra lengua se derivan de la filosofía platónica, debiendo en consecuencia establecerse el sistema estético del número, orden y armonía.

Pero esto no es todo, las matemáticas llevan consigo imponderables ventajas. La evidencia de sus deducciones causa en el alma un placer indecible, produce ideas fijas, facilita el discurso, fomenta la invención y contribuye á dar firmeza al carácter. Vieta que por su asombrosa facilidad en la resolución de los más intrincados problemas, llegó á ser reputado como un hechicero; se apropiaba tanto de una idea, que era necesario emplear la fuerza, para separarle de su silla y obligarle á tomar alimento después de tres días con sus noches. Cristóbal Colón concibió tan firme idea de la redondez de la tierra que, ni el rechazo de las cortes, ni la infidelidad de sus amigos, ni las preocupaciones de la época pudieron jamás disuadirle de su intento. Con un globo en la mano, se presenta ante un numeroso concurso de sabios, y allí expone sus teorías, asegura la existencia de los antípodas, considera al Ecuador dividido en 360 grados; y á la repulsa de la generalidad de los que componían el concejo de la Universidad de Salamanca permanece en su idea, firme como una roca al embate de la tempestad. No importa que le llamen maniático, el perseguirá su idea, hasta verla realizada !

Por aquí se echa de ver fácilmente, que el impulso á esta clase de estudios, es señal cierta, en los pueblos, de civilización. Sin embargo, todavía hay quien afirme que el estudio de las matemáticas es incompatible con el de las otras ciencias. A lo dicho, agreguemos, que el autor de la Oda á Cristo crucificado con el mismo gusto con que pulsaba las cuerdas de su lira, manejaba la escuadra y el compás; Balmes el profundo pensador dejaba su manto después de haber permanecido arropado largas horas, y se entregaba á la combinación de las fórmulas algebraicas.

Sí las matemáticas se hallan tan íntimamente relacionadas con el comercio, las artes, las ciencias ¿ porqué no cultivarlas? Juventud, amante del progreso, hoy se abren nuevos horizontes para vuestra ilustración y para la prosperidad de la patria.

¿ Os arredran acaso las fatigas ? ¿ No veis en el templo de la gloria reinar la ciencia y presantar en cambio palmas y coronas ?

¡ Adelante y el Ecuador será feliz !

HE DICHO.